

Juan Miguel de Mora: 90 años de un testigo de México

JUAN ANTONIO ROSADO

Una trayectoria marcada por la curiosidad permanente, por el hurgar en la vida y en el intelecto con intensidad sostenida es uno de los elementos que a sus noventa años caracterizan a Juan Miguel de Mora (1921), periodista, escritor, investigador, indólogo y traductor del sánscrito. Viajero incansable, ha sido también corresponsal extranjero y autor de numerosos libros, como

La filosofía en la literatura sánscrita (1968), *Tlatelolco 68* (1973), *Tantrismo hindú y protoico* (1988), *El yelmo de Mambrino* (1993), *Sólo queda el silencio* (2000) e *Historias de ignominia* (2005). Durante la Guerra Civil española, fue soldado en la XV Brigada Internacional. Vivió la batalla del Ebro, experiencia narrada en *Cota 666* y en *La libertad, Sancho*. Herido de

bayoneta, fue al hospital y cuando fue dado de alta ya se había producido la retirada oficial de los brigadistas. Se negó a irse, como otros, y fue nombrado comisario de campaña (equivalente, en jerarquía, a capitán) en una unidad española. Con ese cargo, se desempeñó hasta la retirada final.

Años después, en 1964, viajó clandestinamente a la España franquista con objeto de exhibir la situación represiva e intolerante que allí se vivía. Al año siguiente,

presenció la invasión norteamericana en Santo Domingo. Sobre estas vivencias tratan los reportajes *Misión de prensa en España* y *Misión de prensa en Santo Domingo*. De Mora fue asimismo el primer corresponsal de habla española en atestiguar la guerra de Vietnam, donde aprovechó para estudiar la literatura de ese país. En la segunda edición de *Juego y revolución, la literatura mexicana de los*

años sesenta, dedico un apéndice dividido en seis partes que denotan seis facetas diferentes de este investigador, testigo político y social del siglo XX y de lo que va del XXI. A sus noventa años, el sanscritista, difusor de la literatura de Viet Nam y de la India antigua, sigue luchando contra el olvido del pasado. Sirva esta breve nota como un homenaje más a quien, junto con

A sus noventa años,
el sanscritista, difusor
de la literatura de
Viet Nam y de la
India antigua, sigue
luchando contra el
olvido del pasado.

su compañera Ludwika Jarocka, ha dado a nuestra cultura y a nuestra lengua estudios y traducciones ya imprescindibles, como las de algunos *Upanisads*, la de *El último lance de Rama*, de Bhavabhuti, y las de algunos de los más profundos e intensos himnos del *Rig Veda*, uno de los libros más antiguos de la humanidad. Pienso que, independientemente de su labor periodística, su máxima contribución se ubica en este rubro y en las muchas narraciones que nos ha legado. ☺